

21

BIBLIOTECA LIGERA  
PARA USO  
DE TODO EL MUNDO

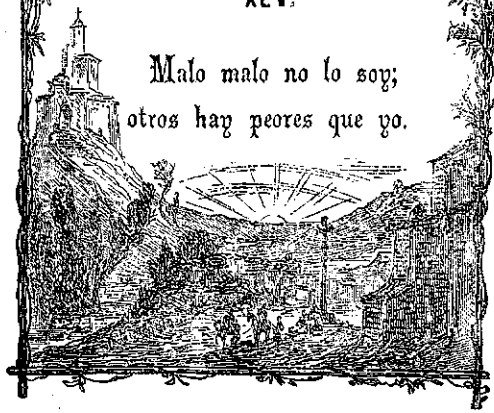
FOR

F. S. y S. 12

65598

XLV.

Malo malo no lo soy;  
otros hay peores que yo.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

*Es propiedad.*

---

## PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

---

Los ocho tomos de esta importante obra, que con tanta aceptación viene publicándose, contienen las materias siguientes:

El tomo I, Los cien opúsculos de la *Biblioteca ligera*; el II, Opúsculos varios; el III, Un año sacro ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano; el IV, Más opúsculos; el V, Artículos

R. 3531105

72

65528

MALO MALO NO LO SOY;  
OTROS HAY PEORES QUE YO.

---

ESTA excusa, amigo mío, ha llevado al infierno más almas de las que puedes figurarte jamás. Es ella sin duda la liga ó cebo con que ha cazado Satanás más cristianos desde que se emplea él en tan odiosa tarea. Porque en efecto. Malos malos, amigo mío, hay pocos que se resignen á serlo; pero ser buenos buenos tampoco hay muchos que se sientan con bríos para intentarlo. De donde resulta formado para la mayoría de los mortales un

cierto ideal de vida así medianeja, equilibrada y como oscilante entre lo que se llama con franqueza mal vivir y lo que por el contrario se llama vida cristiana. De ahí que procuren la mayor parte de los hombres estacionarse en un cierto *ne quid nimis* que les libre, á su manera, de ser malos decididamente, sin que al mismo tiempo les imponga el terrible y abrumador compromiso de portarse resueltamente como verdaderos buenos.

La cosa es dificilísima de explicar en buena filosofía, pero sumamente fácil de realizarse en la vida práctica, y de ello topamos con curiosos ejemplos á cada paso.

Y no obstante, tal fórmula de composición es una atroz mentira, y en consecuencia la práctica más ó menos cómoda que en ella se funda no puede menos de ser una contradicción. Por-

que no hay modo de dejar de ser malo, como no sea siendo de veras bueno; ni hay modo de ser bueno, si no es dejando de todas veras de ser malo. Y aun para ser malo basta en rigor no querer ser en todo bueno, así como para ser bueno es indispensable no querer ser en nada malo.

¿Cómo se comprende, pues, esa especie de doctrinarismo religioso con el cual, á semejanza de lo que sucede con el doctrinarismo político, juzgan muchísimos hombres de hoy tener por asegurada su salvación con sólo no ser malos rematados, aunque ni Dios, ni su conciencia, ni el fallo de las personas sensatas pueda dar por buena su conducta? ¿Cómo se explica este funestísimo ambigüismo, verdadero catolicismo liberal aplicado á las costumbres, en virtud del cual, por ejemplo, se va á Misa los días de guardar, pero

no se ayuna los días preceptuados; se cree en la otra vida, pero se hace mofa de las indulgencias; se va al sermón ó á la conferencia religiosa, pero se acude con igual solicitud al espectáculo corruptor; se pertenece á las Asociaciones piadosas, y se contribuye con la subscripción al periódico descarrado ó de dos caras, á cuyo sostén no se puede contribuir? ¿Qué significación se da á esta palabra catolicismo, palabra que no es verdadera sino cuando es absoluta, y que no obstante tantos y tantos restringen, limitan, acomodan á sus hábitos, preocupaciones, humanos respetos, ó simplemente meras conveniencias?

Tememos que en el tribunal de Dios el capítulo de cargos mayor y más acentuado va á ser para muchísimos hermanos nuestros el de las inconsecuencias. El incrédulo radical, el ateo

bravo va á poder levantar allí la frente con menor vergüenza quizá que muchos de nuestros creyentes; no porque tengan aquéllos linaje alguno de disculpa, sino porque á éstos les ha de ser circunstancia agravante de gran peso la misma fe recibida, pero no fielmente practicada. A Tiro y á Sidón les saldrá mejor la cuenta que á esa generación pésima, podemos decir á este propósito con el Salvador.

• Tú, pues, amigo mío, que no quieres ser malo, has de ser bueno sin remisión, si deseas no caer en aquel primer extremo. Y ser bueno quiere decir, no simplemente ser menos malo, sino ser hombre dedicado al bien, empleando en él la vida, este capital de la vida cuyos intereses ganados ó perdidos han de liquidarse luego, muy luego, para ti en la eternidad. Capital en que entra todo, así la robustez del

cuerpo como las facultades del alma; así los dones de naturaleza como los de gracia; así la riqueza, el poder, el crédito personal, el influjo, las relaciones sociales como los elevados sentimientos, la vasta instrucción, el genio artístico. Todo esto empleado para el bien; tal como entiende esta palabra el Cristianismo, constituye la vida buena y el hombre bueno. Todo esto distraído del bien y gastado en vanidades y fruslerías, en sueños de ambición, en medros de codicia, en la adquisición de un vano renombre, en simple adelanto científico ó social sin el pensamiento de Dios que lo vivifique; todo esto así empleado constituye defraudación, pésima administración, vida no buena según Dios, de consiguiente vida mala. Y eso aunque no hayamos robado, ni asesinado, ni injuriado, únicas cosas que entienden



por malas algunos; aunque sea dulce y benévolo y filantrópico nuestro natural, únicas cualidades que parece bastan á no pocos para poder llamarse buenos á boca llena. No, no se es bueno sino siéndolo como quiere Dios que lo seamos. Ni se deja de ser malo sólo con que no se llegue al grado de maldad á que llegan comúnmente los peores.

El no ser malo á los ojos de los hombres no trae, pues, por consecuencia el ser ya bueno á los ojos de Dios.

Y dime ahora, ¿cuál será la jurisprudencia á cuyo tenor se fallará tu causa dentro pocos años en los divinos estrados: la de los juristas del siglo, según la cual puede pasar por bueno todo aquel que no sea malo en toda la extensión de la palabra, ó la de la inflexible justicia de Dios, según la cual dejan únicamente de ser malos los que

se han propuesto y han procurado ser buenos en todo el rigor de esta palabra?

Medítalo unos instantes, y ve si por ventura ó por desgracia también á ti te trajo engañado hasta hoy aquella seductora fórmula de Satanás.

Me parece que sí, á juzgar por lo que veo en tu conducta usual que, por miedo á que no te la llamen los mundanos beata, no te resulta, amigo mío, siquiera cristiana. Tú no robas ni matas, es verdad; por esto no irás á la horca ni al presidio. Pero se me figura que en lo demás eres algo menos delicado. Honrado te llama la vecindad; pero no bastará te conceda ella este título si no te lo concede Dios. Y para Dios no se es honrado más que siendo lo que se dice *un buen cristiano*. Hay que serlo, pues, amigo mío; si no, nada vienes á ser. Hay que serlo, sí, con los que van á Misa

y rezan y confiesan y comulgan y ayunan y dan limosnas y hacen todas estas cosas de las que te ríes tú quizá, y de las que no te reirás de fijo á la hora de la muerte. Que todo lo demás es, amigo mio, oropel y moneda falsa, moneda que aunque circule como buena en este mundo, no tiene curso alguno en la eternidad.

Pero vamos á otra reflexión. Supón, amigo lector, que tienes un campo, y deseas, como es natural, sacar de él buena y abundante cosecha. Y allá por otoño, al tiempo de sembrar, cuando más ocupado anda todo el mundo en esta tarea, te vas tú á la finca, y mirándola con satisfacción vas ponderando la excelente calidad del terreno, la extensión de su cabida, lo apropiado del clima, etc., lisonjeándote con la perspectiva de los montonazos de grano que te va á dar allá

por Junio, y lo rica que va á estar con él durante todo el año tu panera. Pero no haces más, y mientras tus vecinos andan todos atareados echándole á la tierra su semilla, te contentas tú con pasearte arriba y abajo por tu heredad con las manos en el bolsillo, regalando siempre la imaginación con las sobredichas tan lisonjeras esperanzas. Y pasa uno y te dice:

—Con qué, señor, ¿al fin no siembra V. su campo?

—Cállese V. por Dios, y no sea tonto; ya verá V. qué buena cosecha vamos á tener.

—Pero, ¿cree V. le ya á dar la tierra por su propia virtud manojos de espigas como le da hierbas y malezas?

—Vaya, amigo, no sea V. cansado, que todo se andará. ¡Cuando le digo que también yo voy á segar en su día como los demás!

—Sí, sí, vaya V. viviendo de gratas ilusiones; allá se lo dirán.

Y figúrate, amigo mío, que tú, sin dejarte convencer, vas pasando, pasando el tiempo de la siembra, y los campos de los demás están ya verdeando alegres y lozanos, cuando al tuyo no se le ha roto aún el terrón. Y que pasan Noviembre y Diciembre con sus escarchas y lluvias, y sucedenles Enero y Febrero y Marzo y luego Abril, y los campos de los demás tan hermosos que es una gloria el verlos, y el tuyo siempre sin cultivar, aunque tú tan persuadido como siempre de que vas á llevar rica cosecha. Y viénense á la fin Mayo y Junio, y están ya primero floridas, y luego granadas, y después maduras y de color de oro las espigas de tus vecinos, y tú terco todavía en que, á pesar de tener yermo el campo, la cosecha no te ha de

faltar. Hasta que al llegar la siega recoge todo el mundo la miés, premio de sus afanes y sudores, y te quedas tú á la luna de Valencia, como decirse suele, en medio de la rechifla universal. Y lloroso y avergonzado, dices entonces: «Pues, señor, ¿quién lo había de pensar? ¡Cuando creía yo tener como todos tan asegurada mi cosecha!» Dime, amigo mío, dime así en confianza: no tendrías muy merecidos los dictados de haragán, perdulario y loco de altar, con que te regalase la gente? ¿No serías tú mismo quien á ti propio te los aplicarías con sabrosa justicia?

Escucha, pues, ahora; ten compasión de tu pobre alma, desventurado. No he sido yo quien me he inventado tal comparación: tiene más alto origen. *Lo que siembre el hombre, eso cogerá*, ha dicho el Salvador en su Evangelio:

axioma de sencilla verdad práctica, que el más lerdo conoce como incontestable. Ven ahora y responde. ¿Qué siembras tú para la eternidad? Que algo desees cosechar es indudable. ¿Qué cosecha promete, pues, la siembra que le estas poniendo ahora á tu campo? Porque como un campo viene á ser tu alma, y de eso no te dejan dudar las repetidas veces que el Salvador se ha valido de esas semejanzas de siembra, miés, cizaña y otras análogas para explicar lo que á ella pertenece. Este campo te encomendó Dios al nacer para que en él empleases tu actividad hasta el día de la muerte, que es el de la cosecha. Semilla del cielo te ha traído para que la sembrases en él y no atribuyeses luego á defectos de ella el mal resultado. Tal semilla es la de su divina enseñanza, que debes hacer penetrar

en tu corazón, y procurar que allí fructifique. Ni estás solo en las fatigas de este cultivo, que ofrece, como todos, sus dificultades. Te ayuda Él con su gracia poderosísima, como ayuda el cielo los trabajos del labrador con las lluvias tempranas y tardías. Él da vigor á tu mano para que empuñe con vigor y firmeza el arado, ablanda Él con celestiales rocíos la dureza de tu corazón, y lo calienta y vivifica á las horas convenientes con la benéfica influencia de los Sacramentos, que como el sol derrama por doquier la vida y la fecundidad. A todas horas te está advirtiéndolo qué es lo que debes arrancar de tu campo, y qué conservar y cuidar. Ha puesto mayordomos entendidos al frente de todos los que tienen campo como tú, para que eso les estén á todas horas enseñando y advirtiéndolo. Con tales ayudas de costa le es fácil á cada cua-



traer como bello pensil de flores el campo que le confió el Señor.

Pero ¡ah! la negligencia, la imprevision, la perversidad, el loco orgullo son grandes, y á eso se debe el que pocos, muy pocos sean los que á tal empresa se dediquen con el ahinco que fuera menester. Hay quien deja yermo y descuidado su campo sin dársele poco ni mucho de que produzca ó deje de producir. Tal es el desgraciado indiferente. Hay quien deseando obtener buena ó á lo menos regular cosecha, lo espera todo de las lluvias del cielo y de los rayos del sol, sin decidirse á echar en él una gota siquiera de su sudor. Tal es el neciamente confiado. Hay quien sembró y trabajó al principio, pero haciéndosele luego muy pesado el andar á todas horas cavando la tierra y arrancando malezas, dejó que éstas ahogasen y echasen á perder el fruto precioso. Tal es la condición

de muchos que conocemos genéricamente con el nombre de malos cristianos. Otros, por fin, sembraron oportunamente, cultivaron con fe, arrancaron de su corazón lo que de él brotó vicioso, enderezaron cuidadosamente lo imperfecto, y llegaron, por fin, á ver rebosantes sus trojes de méritos para la gloria. Tal es la cosecha que hay que asegurar aquí para entrar con buen pie en la otra vida.

¿A cuál de estos grupos perteneces tú, amigo lector, ya que es fuerza que á uno de ellos pertenezcas irremisiblemente? ¿En qué categoría te coloca el fallo de tu propia conciencia?

Veas de averiguarlo mientras es tiempo aún de sembrar. La hoz del segador está ya afilada para intimarte muy presto que es la hora de la siega. ¡Ay de ti, si tu campo no recoge fruto para el granero de la eternidad!

A. M. D. G.

político-religiosos, publicados en distintas épocas y periódicos, y precedidos de un discurso preliminar sobre el Periodismo y la Propaganda; el VI, el Liberalismo es pecado, el Apostolado seglar, Masonismo y Catolicismo, y varias Conferencias, el VII, Nuevos opúsculos; el VIII, Varios artículos de permanente interés para la controversia de nuestros días.

Forma cada uno de estos ocho tomos un volumen en 4.º, con tipos elzevirianos, iniciales y viñetas de adorno, y hermosa encuadernación con plancha hecha á propósito. Cada tomo, 4 ptas. en rústica, y 6 lujosamente encuadernado en tela con plancha dorada. La colección de los ocho tomos publicados, 32 ptas. en rústica, y 48 en tela. Tomando diez ejemplares se dan dos gratis en rústica, ó uno si son encuadernados. En preparación el tomo IX. Puede remitirse el importe en letra de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

# LECCIONES DE TEOLOGIA POPULAR

por el mismo Autor.

- 4 La Biblia y el pueblo: El pueblo y el sacerdote.—A 6 cénts.
- 2 Ayunos y abstinencias: La Bula.—A 6 id.
- 3 El matrimonio civil.—A 9 id.
- 4 El Concilio: La Iglesia: La Infalibilidad.—A 9 id.
- 5 El purgatorio y los sufragios.—A 8 id.
- 6 El culto de San José.—A 5 id.
- 7 El culto de María.—A 8 id.
- 8 El Protestantismo, de dónde viene y á dónde va.—A 20 id.
- 9 El culto é invocación de los Santos.—A 8 id.
- 10 Efectos canónicos del matrimonio civil.—A 10 id.
- 11 Misterio de la Inmaculada Concepción.—A 6 id.
- 12 El púlpito y el confesonario.—A 13 id.
- 13 El Padre nuestro.—A 15 id.
- 14 Las penas del infierno.—A 15 id.
- 15 La gloria del cielo.—A 15 id.

Por cada diez ejemplares que se tomen de estas obritas se dan dos gratis.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Calsals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

---

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino 5, Barcelona.—1899.